

“Roma que era la maestra del error, una vez hecha la discípula de la verdad, llegó á ser la capital del orbe, por estar erigida en ella la SEDE DE PEDRO, siendo mas gloriosa al dominar por la religion que por las armas.” (Serm. 1.º in nat. App) El Oriente y el Occidente obedecieron á Roma. Toda causa terminó al hablar Ella, “porque todo está sometido al poder sin limites y á la potestad absoluta de la Sede Apostólica,” como dice San Bernardo. “Adonde está Pedro, allí está la Iglesia,” esclama San Ambrosio: *ubi Petrus, ibi ecclesia*. . . . Roma por su opulencia, poblacion y conquistas, habia llegado á ser la soberana del mundo. La Providencia elevó á tal altura de poder el imperio romano, para facilitar la propagacion del Evangelio; y Pedro seguia los designios de esa Providencia al querer fijar en Roma la SEDE DEL PRIMADO, y construir allí el alcázar de la fé, para que ésta pudiera mas fácilmente esparcirse en las diversas regiones dominadas por las armas romanas. Sabia el apóstol que al arrojar á la idolatria del trono mismo en que sentada ejerció la mas cruel tiranía, facilitaba la conquista del mundo. El Pescador de Galilea se dirigió á Roma, para predicar en la capital del imperio á Jesus crucificado, y confundir la soberbia del Capitolio con la humildad del Calvario. Entró á Roma solo, y sin mas armas que la cruz. Veinticinco años permaneció en Roma predicando la verdadera fé á los judios allí esparcidos, y á los gentiles. Se ausentó en diferentes ocasiones para ejercer las funciones del apostolado en Oriente, y el año de 44 fué cargado de cadenas en Jerusalem por orden de Heródes Agrippa, de las que fué libertado por un ángel (Act. cap. XII). Estaba decretado que Pedro muriera en la ciudad que habia elevado al rango de capital del mundo católico, por haber establecido en ella, la SEDE DEL PRIMADO. Ciento cuarenta millones de católicos obedecen hoy la mágica voz del Pontífice inmortal que ocupa la silla de Pedro. El habla, y su dulce acento hace eco en el corazon de cuantos cifran su gloria en acatar sus mas leves insinuaciones. ¡Todo concluirá en esta tierra de luto, en esta mansion de llanto! Los imperios se arrojarán unos sobre otros, como las olas del mar, antes de desaparecer para siempre. Los reinos sepultarán en sus ruinas la diadema que ciñó la frente de sus monarcas, y el cetro caerá de la mano del que mandó; empero la SEDE DEL PRIMADO, que han ocupado, hasta hoy, 258 Pontífices, subsistirá, porque es impercedera..... como la Iglesia!

(8) “Los TOLTECAS.” Dejo á los entendidos historiadores que han emprendido el estudio sobre el origen de los Toltecas, la tarea de investigar, con toda exactitud, la procedencia de esta tribu tan notable como los rastros de civilizacion y adelantos que nos han dejado de ella los restos que quedan de las ciudades que formó. Yo me ocuparé de dar una sucinta noticia de lo que me parece mas verosimil, entre cuanto he podido leer acerca de los Toltecas.

El Sr. Dr. D. Ramon de Ordoñez y Aguiar, canónigo de la Santa Iglesia de Chiapa, que escribió el año de 1796 (cuyos manuscritos se hallan en el Museo de México) la primera parte de la *Mitología Americana*, es de parecer que los pobladores de las Antillas fueron Cananeos, procedentes de Chaldea, los cuales en Cuba formaron su asiento, y que de esta isla pasaron veinte tri-

bus al continente, acaudilladas por Valumbotan, el noveno de los Votanes, (Votan era el principal de los veinte hombres ilustres, que dieron su nombre á los 20 dias del año Chiapanes), y se situaron en Chiapa, hácia el año 3000 del mundo, y 1000 antes de Jesucristo: espresa que allí fundaron la antigua Culhuacán, conocida hoy con el nombre de *Palenque*: que multiplicándose y estendiéndose establecieron cuatro reinos, de Yucatán, Culhuacán, Tulhá y Chiquimulhá, y que sucesivamente arribaron siete tribus cartagineses, cerca de 400 años antes de Jesucristo, las cuales, enlazándose con los Cananeos, y propagándose en la region, se hicieron dueños de ella y la sujetaron á su imperio, situando su corte y mansion en Tulhá (hoy Ocozingo), en cuyas cercanias se ven todavia las magníficas ruinas que llevan este nombre (de las que poseo una esquisita descripcion, que no copio aquí por evitar digresiones). El Sr. Brasseur de Bourgoing, en sus “*Cartas para servir de introduccion á la historia primitiva de las naciones civilizadas de la América Septentrional*,” sigue la opinion del célebre arqueólogo Ordoñez, tal vez porque parece que las figuras ó cifras que se descubren en los escudos de piedra de las ruinas de Ocozingo son letras chaldeas, segun asegura Garrido. Ignoro si el Sr. Brasseur habrá variado de opinion, desde que ha podido por sí mismo examinar las antigüedades que admira el viajero en el suelo que ocupó el antiguo reino de *Quhate-z-mal-há* (quiere decir, *cerro que arroja agua*, hoy *Guatemala*), aprovechando la ocasion de ser párroco del pueblo de Ravinal, del arzobispado de Guatemala, y donde actualmente se ocupa en hacer el prolijo estudio de la historia antigua del Nuevo-Mundo, guiado por los monumentos que tanto abundan en aquel hermosísimo país. Los fastos del antiguo mundo no están en contradiccion con los rastros que ofrece esta parte del globo. Las Canarias fueron descubiertas por los Cartagineses (*Plinio, hist. nat., lib. 6.º, cap. 37*). Hannon, mandado por su gobierno, comenzó la navegacion del Sur, dando vuelta al Africa (*Id., lib. 5.º, cap. 1*). Himilcon navegó al Norte, siguiendo las costas occidentales de la Europa, y penetrando hasta la Inglaterra (*Id., lib. 11, cap. 67*). Bochardo (*lib. 1.º, cap. 60*), dice, que los Cartagineses vinieron á este continente, reputado entonces por continuacion de la India. Aristóteles (*Tract. de coelo, lib. 2.º, cap. 14*), cree que era fácil el tránsito á la India en derechura; y este filósofo, ó su discípulo Teofrasto, cuenta que tal viaje habia sido hecho por los Cartagineses; pero prohibido despues con pena de la vida, recogiendo las cartas de navegacion.

En Africa, con la destruccion de Cartago, pereció el rumor de estas regiones, de modo que San Agustin (*en el lib. de Civ. Dei, lib. 16, cap. 3*) ya lo desprecia como cosa frívola: y aun en Roma, Séneca el orador, en la suasona primera, celebra con donaire el que fuese naciendo otro mundo. En España el rumor tuvo mas duracion; pues Séneca el filósofo, natural de Córdoba, en el prólogo á sus cuestiones naturales, afirma que el viaje en derechura á esta parte de la India, era de pocos dias. San Isidoro de Sevilla insinúa (*lib. de etim., lib. 4, cap. 5*), que ademas de las tres partes del mundo, habia otra cuarta en lo interior del Océano, donde la fabula colocaba á los antípodas.

Robertson (*lib. 1.º, párr. 9*) encuentra la causa de esta oscuridad en las antiguas relaciones en que los Fenicios y Cartagineses, animados de un celo mercantil, ocultaban con cuidado á los otros pueblos el conocimiento de países lejanos, con los que habian tenido comunicacion. "Todas las circunstancias de su navegacion, dice, eran no solamente misterios de comercio, mas tambien secretos de Estado." Cita pasajes de Estrabon, en que constan rasgos extraordinarios de precaucion para impedir á otras naciones que penetrasen lo que tenian interes en ocultar; y observa que mucha parte de sus conocimientos pereció con ellos, y que éste, de que quedó la voz, fué mirado por los escritores griegos y romanos como una ilusion. De aquí es que la idea de un nuevo mundo en tiempo de Colon, chocó de todo punto, y segun parece, solo él, apoyado en sus teorías, daba cierta importancia á las relaciones antiguas. Un resultado de ellas viene á ser la antigua existencia de los Cartagineses en la ciudad y corte de Tullhá, en el continente americano, de la cual, dice Ordoñez, tomaron ellos el nombre de *Tultecos* y la nacion el de *Tulteca*; y pretende que sucesivamente siendo llamados por su república, rehusaron volver, y temiendo el arribo de una armada suya, abandonaron esta region y sus hogares, y tomando el camino del Septentrion, hácia su costa occidental, no pararon hasta penetrar en la California, acaudillados por Huitsiton, celebrado por ellos en sus anales como padre de la patria y libertador del yugo cartagines.

En la nota 59, núm. 4, dice Ordoñez, que quedaron en Zacatlan (hoy Ciudad-Real), y por la provincia del Soconusco, algunos pueblos de su nacion, que menos tímidos no siguieron á los que emprendieron el camino hasta la California. Dice igualmente, que Couhatltepetl (hoy pueblo del Salvador) fué poblacion suya; de que se deduce que el territorio no quedó absolutamente despoblado. Los Tultecos llegados á la California, prosigue Ordoñez (nota 57, núm. 53), hicieron poco asiento en ella, porque los hijos y descendientes de los prófugos, acaso menos enlazados con Cartagineses, perdido el miedo de la armada enemiga, emprendieron los primeros su regreso tomando el camino mismo por donde habian pasado, y se desparramaron por las tierras de Nueva-España, permaneciendo en los lugares donde hallaron aptitud de establecerse. Parecerá estraña la retirada de los Tultecos hasta la California, y su regreso; pero advertimos mas raras peregrinaciones en los Hunos y Visigodos del antiguo mundo. Las de los Tultecos no pueden estimarse menos positivas, desde que se admiran en el país unos monumentos que hacen incontestable el arribo y mansion de unas gentes como los Cartagineses.

En la historia universal de los sabios ingleses (tom. 30, pág. 146), se opina que algunos americanos descien den de los Egipcios y Fenicios. Herrera (*dec. 4, lib. 10*), comienza el cap. 2.º así: "Pues que con haber estado cuatro años los Castellanos en la provincia de Yucatán, quedaron bastante mente entendidos los secretos de ella." Muchos indios de discrecion decian haber oido á sus antepasados, que aquella tierra habian poblado ciertas gentes que vinieron por la parte de Oriente, á las cuales habia librado Dios de

otras, abriéndoles camino por la mar; y mas adelante, hablando de Cuculcan, añade: "y otros, conforman en que éste entró por la parte de Poniente." Humboldt, en su viaje á las regiones equinociales (*lib. 9, cap. 25*) y en su obra "*Vue des Cordillères*", admite en una y otra América, personajes heroicos de una remota antigüedad, trasportados por un naufragio de uno á otro hemisferio. Ordoñez, (*cap. 10, nota 6, núm. 47, etc.*) reputa por *Tultecos* á los *Chichimecos* y demas tribus, hasta la mexicana ó azteca, última que descendió del Septentrion, y los califica de *mestizos*, esto es, *Cartagineses* por línea paterna, y *Cananeos* por línea materna. Humboldt (*lib. 2.º, cap. 6, essai polit.*), pregunta: ¿cuál es el país de donde salieron los Toltecas y los Mexicanos? ¿De dónde les venia su cultura? "La forma de gobierno, prosigue, indicaba que descendian de un pueblo que habia experimentado vicisitudes en su estado social;" y mas adelante concluye diciendo: "se inclina el ánimo á creer, que estos progresos no son efecto del desarrollo de facultades intelectuales de los mismos americanos, sino que la debian á su comunicacion con algun pueblo muy adelantado del Asia central." La academia de geografia de Paris (*Repert. americ., tomo 1.º, párr. 19*), aperece algun vacio en el punto de historia que se ventila, cuando muestra interes en el reconocimiento de antiguas ciudades y personajes de Chiapa y Guatemala.

Una gran parte del párrafo que antecede, la he tomado de la inapreciable obra del Illmo. Sr. Dr. D. Francisco de Paula Garcia Pelaez, actual dignísimo arzobispo de Guatemala, titulada: "Memorias para la historia del antiguo reino de Guatemala," publicada en 1851; y el venerable prelado es tambien de la opinion de aquellos que juzgan á los Toltecas procedentes de los Cartagineses. Otros historiadores abandonando el rastro que hace buscar la procedencia de los Toltecas en Cartago, se han contentado con empezar su historia hablando de la salida de esta tribu del pueblo de Huehuetlapallan, en el reino de Tollan, situado al nordeste de Nuevo-México, el año primero Tecpatl; es decir, el 544 de la era vulgar. A los 104 años de la salida llegaron á Tollanzinco (hoy Tulancingo). Pasados veinte años, se retiraron cuatro millas al Poniente, y en las orillas de un rio formaron la ciudad de Tollan (hoy San Antonio de Tula]. Desde entonces, si creemos á los que son de parecer de que los antiguos Toltecas formaron la ciudad de Tullhá en la América central, los Toltecas comenzaron á llevar el nombre de *Toltecatl*, que quiere decir, natural de Tollan, como *Tultecatl* significaba que lo eran de *Tullhá*. Durante la larga expedicion de los Toltecas hasta llegar á Tulancingo, estuvo esta tribu bajo las órdenes de ciertos capitanes; siete eran cuando acamparon los Toltecas en Tulancingo, á saber: Zacatl, Chalcatzin, Couhuatzon, Tzihuacoatl, Metzotzin y Tlapalmetzotzin. En Tula comenzó la monarquia Tolteca el año sétimo *Acatl* (es decir, el 667 de la era vulgar), y duró 384 años. Los reyes que ocuparon el trono Tolteca, fueron:

| | | |
|---|------------------------------|----------|
| 1 | Chalchinetlanetzin | (año 667 |
| 2 | Ixtlilcuechahuac, | 719 |
| 3 | Huetzin | 771 |
| 4 | Totepeuh. | 823 |
| | | 5 |

| | | |
|---|-------------------------------|------|
| 5 | Necahxoh. | 875 |
| 6 | Mitl, ó Hlaconzihua | 927 |
| 7 | Xiutzaltzin (reina) | 979 |
| 8 | Topiltzin | 1031 |

Torquemada y Clavijero solo cuentan *ocho* reyes, dando á su reinado por término medio 52 años, que era el tiempo presijado por una ley de aquella nacion, pasado el cual ningún monarca podia reinar; pero es muy probable que los reyes Toltecas fueran *nueve*, y entonces se debe tener por octavo rey á Ixtacuahutzin ó Teopancatlzin, quien se cree subió á reinar despues de la reina Xiutzaltzin, viuda de Mitl, que comenzó mas probablemente su reinado el año de 986, y por tanto, Ixtacuahutzin tomó el mando en 990 y Topiltzin en 1042 y no en 1031. Los Toltecas, cree Balbi (*Balbi, abrégé de géographie, page 974*), construyeron las pirámides de Teotihuacán; y los numerosos vestigios que quedan de los monumentos que erigieron, no dejan duda sobre su civilizacion; por lo que dice Sahagun (*Hist. Nueva-Esp., lib. 10, cap. 29*), que el nombre de *Tolteca* llegó á ser sinónimo de *arquitecto*. Estaban bastante instruidos en la agricultura, y en muchas de las mas útiles artes mecánicas: trabajaban con perfeccion, dice Prescott, (*Conq. Mex., tom. 1.º, pág. 7*), los metales: inventaron el complicado arreglo del tiempo, adoptado por los aztecas; y en una palabra, fueron las verdaderas fuentes de civilizacion, que mas tarde distinguió esta parte del continente (Ixtilxochitl, *Hist. Chich., MS. cap. 2*). La monarquia Tolteca llegó á la altura de la mas completa prosperidad en el reinado de su penúltimo soberano Ixtacuahutzin [Ixtilxochitl, *rel. 2.ª y 3.ª, Hist. Chich., cap. 3*]. La paz de que gozaba el imperio, los monumentos por donde quiera levantados, el fomento de la agricultura y del comercio, el adelanto de las ciencias y de las artes, muy claramente indican que la administracion de los reyes Toltecas fué celosa y activa. Lord Kingborough, que comunicó á la narracion del tezcucano Ixtilxochitl todo el brillo de su pluma en la célebre obra "*Mexican antiquities*" (Londres, 1830, y el último tomo 1848), nos hace descubrir el grado de civilizacion á que llegaron los Toltecas. El cardenal Wiseman (*Wiseman, "On the connexion between science and revealed religion," Introd. analit., pag. 5*) dice, que los ciclos astronómicos encontrados entre los Toltecas, así como los nombres de los dias de sus meses, son los mismos de que usan los Chinos, los Japoneses, los Kalmoucks y los Mantchous, y que el Sr. de Humboldt es tambien de parecer, de que los Toltecas que colonizaron el actual territorio mexicano eran los Hionguos, que los anales chinos refieren haber emigrado bajo Puno, y que quedaron perdidos en el Norte de la Siberia (*Humb., essai pol., p. 350.—Paravey. Memoires sur l'origine japonaise, des peuples de Bogotá. Paris, 1835*). Si es fundada la opinion de estos sabies, no hay que estrañar los adelantos y civilizacion de los Toltecas. Boturini (Madrid, 1746) asegura, como resultado de sus investigaciones sobre la materia, que en el año 660 un célebre astrónomo llamado Huematzin, convocó á todos los sabios de la nacion, y con el auxilio de sus luces formó el libro llamado *Tezmoatli*, esto es, *libro divino*, en el cual se esponia por medio de

figuras, el origen de los indios, su dispersion despues de la confusion de lenguas en Babel, sus peregrinaciones al Asia, sus primeros establecimientos en el continente de América, la fundacion del imperio de Tula y sus progresos hasta aquella época. Describianse en el mismo libro los cielos, los planetas, las constelaciones, el calendario de los Toltecas, con sus ciclos, las transformaciones mitológicas, en que se comprendia la filosofia moral de aquellos pueblos. Añade el mismo Boturini, que en las pinturas de los Toltecas se notaba el eclipse solar ocurrido en la muerte del Redentor del mundo, el año sétimo Tochtli. (Herrera, *dec. 3.ª, lib. 4.º, cap. 7*.—Clavijero, *tomo 1.º lib. 3*.—Humboldt, *voyages, lib. 5, cap. 16*.)

(9) PAÍS DE ANÁHUAC. El territorio de ANÁHUAC, segun Humboldt, solo comprendia el espacio contenido entre los 14º y 21º de latitud Norte (*Essai pol., tom. 1.º, page 197*). Segun Clavijero, incluía casi todo el conocido despues con el nombre de Nueva-España (*Stor. del Messico, tom. 1, p. 27*), y Veytia lo usa como sinónimo de Nueva-España (*Hist. ant. de Mex., tom. 1.º, cap. 12*). El primero de estos escritores probablemente concede muy poco, y el último mucho á sus limites. Ixtilxochitl dice, que se estendia cuatro leguas al Sur del país de los Otomies (*Hist. Chich., MS. cap. 73*). La palabra *Anahuac* significa *cerca del agua*. Ese nombre se aplicó primero á aquella parte del país que circundaba los lagos del valle de México, y gradualmente se estendió á las regiones mas distantes ocupadas por los Aztecas y por las otras razas medio civilizadas; ó tal vez pudo habersele dado este nombre, como opina Veytia (*Hist. ant., lib. 1.º, cap. 1.º*), para denotar el territorio comprendido entre las aguas del Atlántico y del Pacífico. Lo que los Aztecas ó Mexicanos no conquistaron al Sur, como eran Tabasco y Yucatán, lo denominaron *Onohualco*. El país de Anahuac quedó solitario, y casi despoblado por casi un siglo ó mas, segun los mejores datos, aunque Torquemada dice que solo *once* años estuvo despoblado.

(10) LOS CHICHIMECOS. El país nativo de los Chichimecos, cuya situacion se ignora, se llamaba *Amaquemecan* donde, segun decian los monarcas de su nacion, habian dominado mucho tiempo. Los Chichimecos á muchos rasgos de civilizacion unian tambien muchos de barbarie. Vivian bajo la autoridad de un soberano, y de los gefes y gobernadores que lo representaban, y su sumision no cedia á la de las naciones mas cultas. Habia entre ellos perfecta distincion de plebeyos y nobles, y los primeros estaban acostumbrados á reverenciar á los que eran superiores á su condicion, por el nacimiento, por el mérito, ó por la voluntad del príncipe. Vivian en lugares compuestos de cabañas miserables; pero no se empleaban en la agricultura, ni en las artes compañeras de la vida civil. Empleaban su tiempo en la caza, y se alimentaban de frutas y raíces. Su ropa se componia de las pieles de fieras que cazaban, y sus armas consistian en el arco y la flecha. Su religion se reducía al simple culto del sol, á cuyo astro ofrecían yerba y flores. El motivo que animó á los Chichimecas á dejar su patria es incierto, como lo es la etimología del nombre *Chichimecatl*; pues aunque Torquemada cree que se deriva de *Techichinani*, que quiere decir *chupador*, porque chupaban la sangre de

los animales cogidos en la caza, tal etimologia es muy violenta, mayormente entre aquellos pueblos que no alteraban tanto los nombres. Betancourt cree que se deriva de *Chichimé*, que significa *perro*, nombre que daban á este los otros pueblos; pero si así fuera, ellos no se hubieran gloriado tanto en su nombre de *Chichimecatl* (*Torquem., Mon. Ind. lib. 1.º, cap. XIX: Betancourt, Teat. Mexic.*) Ixtlilxochitl dice: que el nombre *Chichimecatl* significa "las águilas." (*Ixtl. hist. Chi. cap. IV.*) El último rey que los Chichimecas tuvieron en Amaquemecan, dejó dividido el gobierno entre sus dos hijos Axcauhthi, y Xolotl. Este último emprendió el viaje hácia el Sur, encontrando en su tránsito los vestigios que dejaron los Toltecas. A los diez y ocho meses de su salida de Amaquemecan llegaron á Tula, dirigiéndose despues á Zempoala y Tepeapulco. Nopaltzin, hijo de Xolotl, reconoció el país, llegando hasta la orilla de los lagos y á las montañas que circundan el hermoso valle de México; y habiendo tirado cuatro dardos hácia los cuatro puntos cardinales, se retiró á manifestar á su padre la posesion que de este modo habia tomado de la tierra descubierta. Xolotl se estableció en Tenayucan por el año de 1170. (*Clavijero: tomo 1.º, pág. 85, y 2.º pág. 226.*) Ixtlilxochitl dice que los Toltecas fueron vencidos por los Chichimecas; pero Torquemada asegura que fueron recibidos los Chichimecas por los Toltecas con todas las demostraciones de paz y de benevolencia. Achitomatl, capitán de Xolotl, encontró en Chapoltepec, y en Coyohuacán, (en Colhoacán segun otros, pueblo distante dos leguas del de Coyoacan) los restos de la nacion Tolteca, de la que varias mujeres casadas con Chichimecos proporcionaron poco á poco la reunion de estos dos pueblos, que no hay duda, eran distintos en su procedencia, idioma, usos, costumbres y aun religion (*Kingsborough. antiq. of México, vol. 9.*) La monarquia Chichimeca, puede decirse que llegó á un alto grado de prosperidad en los dias de Xolotl, quien distribuyó su territorio entre los principales del reino que siempre rendian vasallaje á la autoridad real. Xolotl murió dejando su nombre grabado en el agradecido corazon de sus súbditos. Nopaltzin, hijo y sucesor de Xolotl, se distinguió, como su padre, por el buen uso que hizo del poder supremo. Nopaltzin casó con Azcaiochitl, de la familia de Poxotl, príncipe Tolteca. La corte de los Chichimecos, fué trasladada de Tenayucan á Tezcoco, en los dias en que subió al trono Cuitnantzin, hijo de Tloltzin. Los monarcas que se sentaron en el trono chichimeco fueron llamados despues *Reyes de Tezcoco*.

Los reyes Chichimecos fuerón:

| | | |
|---|---------------------|------------|
| 1 | Xolotl | |
| 2 | Nopaltzin. | |
| 3 | Tloltzin ó Huetzin. | |
| 4 | Cuitnantzin. | |
| 5 | Texollala. | |
| 6 | Ixtlilxochitl. | (año 1406) |
| 7 | Netzahualcoyotl. | 1426 |
| 8 | Netzahualpilli | 1470 |
| 9 | Cacamatzin | 1516 |

| | | |
|----|----------------|------|
| 10 | Cuicuitzcatzin | 1520 |
| 11 | Coanacoatzin. | 1520 |

El imperio *Chichimeca* existió casi 400 años; y en 1521, cayó.

(14) OTOMITE. Los Otomites fueron probablemente de los mas antiguos moradores, y una de las naciones mas poderosas de este país. Se conservaron por muchos siglos en la barbarie, viviendo esparcidos en las cavernas de los montes, y sustentándose de la caza en la que eran muy diestros. Ocuparon un territorio que se estendia á mas de cien leguas de las montañas de Ixmiquilpan confluendo al E. y O. con naciones no menos salvajes. En el siglo XV empezaron á vivir en sociedad, sometidos á la corona de Acolhuacan. Fundaron muchos pueblos en el país de Anahuac; entre ellos Xolotepetl y Huitzapan (Huichapan). Una parte de los Otomites mezclada con los Chichimecas salvajes, participó de su barbarie. Los Otomites han sido reputados como los menos civilizados de cuantos habitaban el país de Anahuac, tanto por su difícil idioma lleno de aspiraciones guturales y nasales, cuanto por su vida servil, pues en tiempo de los reyes mexicanos eran tratados como esclavos. Los Otomies ú Otomites tenian como poblaciones principales, en los dias de la conquista, á Tollan (Tula) y Xilotepec, y estas mismas conservan hoy. Acosta y Gómara confunden á los Otomies con los Chichimecos. Torquemada en unas partes hace lo mismo, y en otras los separa. Betancourt despues de haber copiado la narracion de Torquemada, en todo lo relativo á los Toltecas, dice que los Otomies llegaron al Anahuac en tiempo de Chimalpopoea, tercer rey de México, y se establecieron en Xaltocan. Cuando los Españoles conquistaron á los Aztecas, los Otomites estaban esparcidos en varias provincias. Parece que vivieron bajo el dominio de los Teapanecas, y despues bajo el de los Aztecas y Tlaxcaltecas, aunque como llevo dicho, la gran masa del pueblo Otomí, pobló el terreno que está al N. y N. O. de México como mas próximo á los montes en cuyas selvas vivian esparcidos. Muchos han confundido á los Otomies con los Chichimecos, porque cuando los antiguos Chichimecos fueron civilizados por los Toltecas y los Nahuatlacas, numerosas familias de aquella nacion se abandonaron á la vida salvaje en el país de los Otomies, prefiriendo el ejercicio de la caza á la vida agricola. Estos fueron los que conservaron el nombre de *Chichimecos* y los otros comenzaron á llamarse *Acolhuis*. De los Otomies los que se civilizaron conservaron su antiguo nombre, con el cual los designa la historia; pero los otros que esparcidos en los bosques, y mezclados con los Chichimecas no renunciaron su barbarie, fueron llamados *Chichimecos*; por lo que muchos escritores hablando de los indios que por mas de un siglo molestaron á los Españoles, los distinguen con el nombre de *Chichimecos mexicanos* de los *Chichimecos otomies*, por hablar los unos la lengua mexicana, y los otros la otomí.

Los Otomies, segun cree Betancourt, llegaron al valle de México el año VI Teapatl, que corresponde segun él, al 1381; pero parece ser fruto de mejores estudios y mas acertado cálculo la opinion de Clavijero, (*tom. 2.º, pág. 227*) quien fija la llegada de los Otomies en 1420; en cuyo tiempo comenzó igualmente su civilizacion.

(12) DEL ACOLHUA: Acoloa, Aculúa ó Aculhua. Veytia dice, que los gefes de la nacion de los Acolhuas llegaron al valle de México el año de 1168 (*Veytia, hist. ant., cap. 15, lib. 2*), y de la misma opinion es el célebre jesuita Clavijero, que señala la llegada de los Acolhuas á fines del siglo duodécimo, y despues de pasados ocho años del establecimiento de Xolotl en Tenayuca. Los gefes de los Acolhuas parece que fueron seis, á saber: *Tequatzin, Tzontehuayotl, Xacatitexcochi, Huihuatzin, Tepotzotecua é Itzeuincua*. Se ignora el país de la procedencia de los Acolhuas; pero lo mas verosimil es, que bajaron de un país septentrional, próximo al en que estaba el reino de Amaquemecan.

Clavijero (*tom. 1.º, pág. 87*) es de parecer que Aztlan era la patria de los Acolhuas, y que éstos eran los *Nahuatlques*. El rey Chichimeca Xolotl recibió benignamente á los gefes Acolhuas, y les señaló tierras para establecerse con su numeroso séquito. Pocos años despues llegaron otros tres gefes de la misma nacion Acolhua, originaria de Teocolhuacan, país, segun parece, vecino al reino da Amaquemecan. El nombre de los gefes era: *Acolhuatzin, Chiconcuauhtli y Tzontecomatl*. Xolotl dió á Acolhuatzin ó Acolhua, la mano de su hija *Cueltaxochitl*, y le concedió en dote el territorio de Aztecapotzalco; nombre que llevó la capital que fué de la nacion Tecpaneca. *Chiconcuauhtli* casó con la hija segunda de Xolotl, y obtuvo por dote á Xaltocan, pueblo levantado en un islote de la laguna de Ecatepec. *Tzontecomatl* llegó á ser marido de *Coatell*, doncella nacida en Chalco de padres pertenecientes á los nobles de la antigua nacion Tolteca, y le fué asignado por dote el territorio de Cohuatlichan (hoy *Coatlinchan*), situado al S. E. de Tezcoco. El padre Acosta (*Hist. nat. y mor. de Indias, lib. 7, cap. 3*) dice, que los descendientes de estos gefes tomaron los nombres de los pueblos en que se establecieron, por ejemplo: Xochimilques, Chalques, Tecpanequés, Colhuas, Tlahuicas, Tlaxcaltecas, etc. Los muchos enlaces celebrados entre los Chichimecas y los Acolhuas, fueron uniendo estas dos tribus, que en su principio eran del todo distintas; y llegó, por tanto, á llamarse *Acolhua* y el reino *Acolhuacan*.

Por mas de cincuenta años estuvieron los Aztecas bajo el dominio de los Tecpanecas. Tezozomoc, rey de Aztecapotzalco, dió en matrimonio á su hija Ayauhcihuatl, al rey Azteca Huitzilihuitl, hijo de Acamapichtzin (primer rey Azteca, por el año de 1361, segun *Sigüenza*, casado con Ilancueitl, hija del rey de Cohuatlichan; la que siendo estéril, llevó en paciencia que el rey asociara á su tálamo á Tetzcatlamiahuatl, hija del señor de Tetepanco; de la que nació Huitzilihuitl ó Vitzilivitl. (*Torquemada, Monarq. Ind., lib. 2.º, cap. 13*). Entre los reyes Acolhuas, Tecpanecas ó de Aztecapotzalco, el mas notable por su reinado, en que con él reinó la perfidia, fué Tezozomoc. Este tirano oprimió con tributos y vejaciones á los Aztecas, que aun no eran la potente nacion de Anáhuac, y á los Chichimecas, cuyo rey Ixtlilxochitl, murió el año de 1410 á manos de los capitanes de Tezozomoc, que lo sorprendieron en una emboscada. Tezozomoc se hizo proclamar rey de Acolhuacan, en la ciudad de Tezcoco, despues de haber entregado á las llamas á Huexotla, Cohuatlichan, Coatepec é

Ixtapallocan (*Iztapaluca*), ciudades que babian sido fieles á Ixtlilxochitl. Dió en feudo la ciudad de Tezcoco á Chimalpopoca, rey Azteca, y la de Huexotla á Tlacateotl, rey de Tlalteloleo, y declaró la ciudad de Aztecapotzalco corte de los reyes de Acolhuacan. Tezozomoc murió despues de poseer por ocho años el reino de Acolhuacan. Habia llegado á una edad tan avanzada, que no pudiendo calentarse ni estar sentado, lo tenían cubierto de algodón en una gran canasta, como en cuna. Dejó de existir el año 1422, nombrando á Tayatzin, su hijo, por sucesor á la corona de los Acolhuas. Maxtla, hermano de Tayatzin, hombre de carácter altivo y resuelto, se apoderó del mando é hizo dar la muerte á su hermano Tayatzin, en medio de la alegría de un festin. Maxtla concibió el designio de quitar la vida á Chimalpopoca, que ocupaba el trono Azteca; en efecto, fué el rey aprisionado y llevado á Aztecapotzalco, donde se suicidó, ahorcándose en la prision, en el año 1423. Maxtla determinó que Netzahualcoyotl, hijo de Ixtlilxochitl, fuera tambien su víctima, y que concluyendo este digno príncipe Chichimeca, el nuevo reino de Acolhuacan fuese mas duradero. Netzahualcoyotl logró saber que Maxtla le tendia una red para hacerlo llegar á sus manos, pudo ocultarse á los emisarios de Maxtla, en el pueblo de Coatitlan, y pasando despues á Tezcotzinco, donde estaba la casa de campo de los reyes de Tezcoco, se dirigió á Apan para conferenciar con los de Chollollan (*Cholula*); de allí pasó á Huejocingo y Tlaxcala, contando al regresar hácia Tezcoco, con el auxilio de los de Chalco, que ofrecian, así como los otros, su eficaz cooperacion á Netzahualcoyotl para derrocar á Maxtla. Cerca de Calpollalpan (*Calpulalpa*) recibió igualmente una embajada de Itzcoatl, rey de México, llevada por un sobrino del monarca azteca, en que le ofrecia su auxilio. Tezcoco se sometió á Netzahualcoyotl aun antes de ser atacada; no obstante los Tecpanecas que allí estaban fueron pasados á cuchillo, y la ciudad de Acolman tomada por las tropas de Huejocingo y Tlaxcala, así como Cohuatlichan cayó en poder de los de Chalco, quedando muerto su gobernador entre los muros del templo principal. Entonces fué cuando las armas aztecas, al mando de Moctezuoma Ilhuicamina (*flechador del cielo*) y las chichimecas unidas, pudieron vencer al tirano Maxtla, abatir el orgullo de los Tecpanecas, destruir su antigua monarquía, y poner los cimientos de la supremacia que posteriormente ejercieron los Aztecas sobre toda la parte septentrional de este continente.

(*Torquemada, Monarq. Ind., lib. 2.º, cap. 35.—Clavijero, Stor. del Mes., tom. 1.º, pág. 145.*)

(13) LOS AZTECAS. Esta tribu, que llegó á ser la mas poderosa de Anáhuac, habitó hasta el año 1160, segun opinan Clavijero y Humboldt, en Aztlan, que como se refiere en el cuerpo del sermón, era un país situado al N. del golfo de la California. Veytia cree que la salida se verificó en 1164. En su peregrinacion atravesaron los que hoy son Estados de Sonora, Jalisco, Zacatecas, y Mechoacan, y llegaron en 1196 á Tula. En 1245, segun Clavijero, y 1208 segun Veytia, los Aztecas pasaron á Chapoltepetl (*Chapultepec*); mas fueron allí perseguidos por una tribu cuya fuerza era muy superior entonces, la de los Acolhuas; y se establecieron en *Acocoleo* que era un gru-

po de islas en la estremidad meridional del lago. Allí pasaron, durante 52 años una vida, miserable, alimentándose con peces y particularmente con *axolotes*. Hacia 1314 quedaron como esclavos de los Acolhuas, y pasaron á *Tizapan*; pero fueron declarados libres por la cooperacion tan eficaz que tuvieron sus auxilios en la guerra de los Acolhuas con los *Xochimilques*. Ya libres habitaron en *Acatzintlan* (hoy *Mejicalcingo*); y en seguida en *Ixtacalco*. A los dos años descubrieron en una piedra que sobresalía del lago, un *nopal*, y sobre este una águila; y como decían que estas eran las señas dadas por el oráculo de *Aztlan*, para denotar el sitio en que debían fundar la ciudad, allí se trasladaron dando á la nueva poblacion el nombre de *Tenochtitlan* (cerca del *nopal*). Los Aztecas, dice *Veytia*, pidieron al rey Acolhuá, que les hiciera merced de aquel islote; y les fué concedida su peticion exigiéndoles un pequeño tributo. Sobre el año en que fué fundada la nueva ciudad, hay variedad de pareceres; pero *Humboldt* y *Clavijero*, que siguen á *Chimalpain*, creen que fué en el año segundo *Calli*, que corresponde al de 1325. Su primera tarea fué levantar el templo á su dios *Huitzilopochtli*. Conforme iba apremiándoles la necesidad de estenderse, se ingeniaron en hacer estacadas para terraplenar los puntos en que estaban mas bajas las aguas, y poder aprovecharlos para sembrar. La pesca y la caza les proporcionaban alimento; y aun era un ramo de comercio con los pueblos mas retirados de la laguna. Una parte de los Aztecas se separó y estableció en *Tlaltelolco* por el año de 1338.

Clavijero dice que temiendo los mexicanos ser víctimas de sus vecinos, y queriendo, para evitarlo, dar vigor á su débil gobierno, se resolvieron á construir una monarquía, y de comun consentimiento fué elegido *Acamapichtzin* hijo de *Opochtli* y de *Atozotli*, princesa de la casa real de *Culhuacán*. Hasta entonces los Aztecas habian sido gobernados por una junta de notables, á cuya cabeza, en los dias de la fundacion, estaba *Tenoch*. El reinado del primer monarca Azteca, fué de paz y de ventura; procuró el bienestar de su pueblo, aumentó y embelleció la ciudad, y dió principio á la importante obra de los canales. La monarquía de los Aztecas era electiva; y de su religion se da bastante idea en el párrafo del discurso que habla de esta nacion. Los Aztecas pagaron tributo á los reyes de *Azcapotzalco*, hasta que en 1425 (segun *Clavijero*, y 1430, segun *Veytia*) durante el reinado de *Itzcoatl*, fueron gloriosamente vencidos los Acolhuas por las tropas unidas de los *Chichimecos*, (mandados por el célebre *Netzahualcoyotl*) y de los Aztecas, en la batalla dada en el sitio que hoy ocupa la calzada de *Tacuba*. Desde ese año los Aztecas, unidos por medio de una liga ofensiva y defensiva con los *Chichimecos*, elevaron al Señor de *Tacuba* (*Tlacupan*) á la dignidad real, en premio de la neutralidad que observó en la guerra de los mexicanos contra *Maxtla*, tirano de *Azcapotzalco*. Esta liga se celebró tambien con el rey de *Tacuba*. La prosperidad halagó á los Aztecas, y los elevó al grado de civilizacion que tanto admiraron los españoles. Los reyes de esta nacion fueron:

- 1 Acamapichtzin (año 1352
- 2 Huitzilihuitl 1389

| | | |
|----|-------------------------|------|
| 3 | Chimalpopoca | 1414 |
| 4 | Itzcoatl | 1423 |
| 5 | Moctezuma I. | 1436 |
| 6 | Axayacatl. | 1464 |
| 7 | Tizoc. | 1477 |
| 8 | Ahuitzotl | 1478 |
| 9 | Moctezuma II | 1502 |
| 10 | Cuitlahuatzin | 1520 |
| 11 | Cuautemotzin | 1520 |

(14) Al hacer mencion de la conquista de México, me ha parecido justo que vea la luz pública un párrafo, en que el apreciable y sabio carmelita mexicano, Fr. Manuel de San Juan Crisóstomo (Nájera), ha legado á la posteridad su juicio acerca de la conveniencia de que España fuese la nacion que llevara á cabo aquel gran suceso; dice así:

“La suerte de México en manos de cualquiera otra de las naciones de Europa hubiera sido mas desventurada; recorred rápidamente el estado de esa Europa en el siglo diez y seis, y encontrareis conmigo, que México mucho tiene por qué bendecir á Dios de que no hubiera sido otro el instrumento de su castigo y la maestra de su civilizacion. La Francia ocupada toda en suscitar querellas que hubieran sido ridiculas si no hubiesen costado la sangre de tantos hombres, empobrecida por sus empresas caballerescas con que traía en agitacion á la Italia, no podia mandar expediciones, sino semejantes á la de *Cartier* sobre *Canadá* en 1523, y la de *Laudunier* en 1562 á la *Florida*. ¿Cuál fué el resultado de una y otra agresion? El primero arranca con engaño, del país, á toda la familia del cacique *Donacona*, y se la lleva á perecer á Europa; inunda la tierra en sangre; en nada mejora la suerte de los indios; nadie les predica el Evangelio, y cuando ya no puede subsistir con los despojos de esos miserables, los deja sin gobierno, con su antigua idolatría, errantes y despavoridos; y cuando ellos comienzan á organizar de nuevo su sociedad, entonces aparece de nuevo la miserable expedicion de *Cartier*, y en pos de él *Roberbal*, que parecia traer la sola mision de consumir las razas pobladoras del país, para trasplantar colonias europeas; y la *Luisiana* no hubo de la Francia por entonces mas que hombres de su lengua, despojos en las haciendas y carnicería en la vida de sus pobladores.

La Italia era más bien un campo de batalla y un teatro de amañes secretos que un estado constituido; atravesada por conquistadores casi al mismo tiempo vencedores y vencidos; amenazada por la ambicion de los que simultáneamente la querian hacer su presa, apenas tenia vida para existir. La Suiza, reconcentrada en sus montañas, era demasiado pobre para emprender, y demasiado rústica para civilizar á otro pueblo. La Prusia, apenas arrancada á las tinieblas del paganismo, no podia ciertamente llevar á tan distantes regiones la antorcha de la verdad. La Polonia sobresaltada con la mala vecindad de los tureos. La Suecia tutelada por la Dinamarca, y esa Dinamarca gimiendo miserable, exhausta bajo la tiranía de *Cristiano II*, á quien las crónicas llaman el *Neron del Norte*, ¿qué podian hacer? Bajad de allí otra